



Rebecos en Rumanía



**ARMAS PARA
UROGALLOS
BOC BALEAR.
TROFEO O
QUIMERA
EN EL DESIERTO
DEL GOBI**



LA CAZA DEL ÍBEX EN EL DESIERTO DEL GOBI

Uno de los grandes atractivos cinegéticos de Mongolia

POR DOMINGO CONTRERAS COBREROS

Después de haber probado la caza en los cinco continentes me considero con algo de experiencia en caza internacional. Reflexionando sobre todas estas expediciones llego a la conclusión de que, de todas las cacerías del mundo, sin duda mi trofeo favorito es el íbex. Para los lectores de HUNTING he seleccionado mi experiencia de la caza del íbex del Gobi. La cacería que tuvo lugar en octubre de hace un par de años acompañado de un grupo de cuatro buenos amigos cazadores y organizada por Armada Expediciones.



El desierto del Gobi es uno de los más grandes del mundo, ocupando un 30% de todo el territorio de Mongolia. El clima es extremo, con cambios de temperaturas de hasta 40° C en tan solo 24 horas. Pero la adaptación de los diferentes animales que allí viven, como son los burros salvajes, camellos, gacelas, argalis e íbex, es sorprendente, pues la vegetación y el agua son bienes escasos. Todo esto nos da una idea de las condiciones de vida de estos animales.

El viaje a Mongolia llevaba en mi cabeza más de dos años y no pasaba un día en el que no pensase en él. Mientras nuestro organizador **Roque Armada** ultimaba detalles de vuelos, visados, permisos, armas y equipo, no paraba de soñar con el viaje. Deseaba ver los paisajes y conocer a ese tipo de gente sobre los cuales había visto tantos vídeos y escuchado tantas historias a mis compañeros de viaje que ya conocían Mongolia. Antes de emprender cualquier viaje me gusta leer y documentarme acerca de los lugares que voy a visitar y en mi caso uno de los libros que leí fue *El cazador de desierto*, de **Roy Chapman Andrews**. Todo esto te permite disfrutar del viaje antes y después del mismo.

Mongolia, al igual que otros países de Asia Central que he visitado, está sufriendo cambios muy importantes en su desarrollo, pues se está apartando lo tradicional y el espíritu occidental se va imponiendo tanto en las construcciones como en los hábitos y formas de vestir, aunque por suerte para los cazadores que nos desplazamos a las zonas rurales y alejadas del turismo convencional, se mantienen las costumbres y formas de vida, las cuales hacen que cualquier viaje, independientemente del éxito o no de la cacería, merezca la pena.

La parada en la ciudad de Ulan-Bator es obligatoria, pues los traslados a la zona de caza duran desde el amanecer hasta bien entrada la noche. Aunque la ciudad había cambiado mucho en poco tiempo según comentaban los compañeros que habían estado unos años antes. Apenas veías algún coche ruso UAZ; habían sido sustituidos por los Toyota más modernos.

Nada más aterrizar en el aeropuerto, donde los eficientes mongoles, con la colaboración de Roque, resolvieron los trámites de armas sin ningún problema, nos encaminamos a Ulan-Bator. Nos trasladaron al hotel Edelweiss, pequeño y acogedor y que había seleccionado Roque pues lo conocía de varios viajes anteriores. Allí descansamos y tras una ducha nos fuimos a comer a unas yurtas a las afueras de la ciudad, dentro de las cuales había más de cien pieles de lobos y leopardos de las nieves. ¡Qué maravilla! Lástima que hoy día el leopardo está casi extinguido. La comida estuvo bien y después de algunas fotos fuimos a visitar la ciudad y comprar algunos artículos de la mejor lana del mundo, la de Cachemira, procedente de las cabras karakul. Esta lana es muy apreciada tanto por su tacto como por su abrigo, y durante el viaje observamos que en cada yurta había un rebaño de estas cabras.

Rumbo al campamento

A la mañana siguiente nos pusimos rumbo al campamento donde íbamos a cazar los íbex. En tres Toyota



El grupo de cazadores delante de un templo budista en Ulan-Bator.

Domingo sobre uno de los camellos que todavía hoy utilizan los pastores nómadas mongoles para sus desplazamientos.

En el camino al desierto de Gobi, delante de un "ovoo", monumento religioso budista situado en los puntos altos de la ruta para pedir suerte en la caza.

Domingo con un argali del Gobi.

DESEABA VER LOS PAISAJES Y CONOCER A ESE TIPO DE GENTE SOBRE LOS CUALES HABÍA VISTO TANTOS VÍDEOS Y ESCUCHADO TANTAS HISTORIAS A MIS COMPAÑEROS DE VIAJE QUE YA CONOCÍAN MONGOLIA. ANTES DE EMPRENDER CUALQUIER VIAJE ME GUSTA LEER Y DOCUMENTARME ACERCA DE LOS LUGARES QUE VOY A VISITAR...

llevábamos todo lo necesario para nuestra estancia en el desierto, incluyendo varias ruedas de repuesto, pues pinchamos en varias ocasiones. El viaje se me hizo bastante largo, la noche anterior no había conseguido dormir nada debido a un fuerte dolor de cabeza e inflamación de la garganta. La primera parada la hicimos en un *ovoo*. Para seguir con la tradición ponemos tres piedras mientras das vueltas alrededor del mismo. De esta forma tendríamos suerte durante la cacería.

Las paradas cada cierto tiempo eran obligatorias para estirar un poco las piernas, reponer energías y, cómo no, algo de "bula bula". Tras 14 horas de viaje llegamos al campamento y nos instalamos en dos yurtas, en una de ellas el organizador Roque y Ángel y en la otra Joaquín, Antonio y yo.

Las yurtas están bien acondicionadas para el duro clima del desierto, está realizadas con una estructura de madera y recubiertas de fieltro. En el centro tienen una estufa, la cual sirve para calentar la yurta, cocinar y poder calentar agua para lavarte. Son muy cómodas y dentro de ellas encuentras todo lo necesario para vivir aunque sin lujos.

Al día siguiente, una vez recuperados del viaje, decidimos probar los rifles para evitar sorpresas, pues el largo viaje en avión y el traqueteo de los coches podía haberlos variado. Además esto te da confianza a





SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

